

APARECE

TODOS LOS

LUNES.

SUSCRICION:

10 pesos

por mes

ANTICIPADOS.

+---+---+

OFICINA DE LA

REDACCION:

PLAZA

DE LA

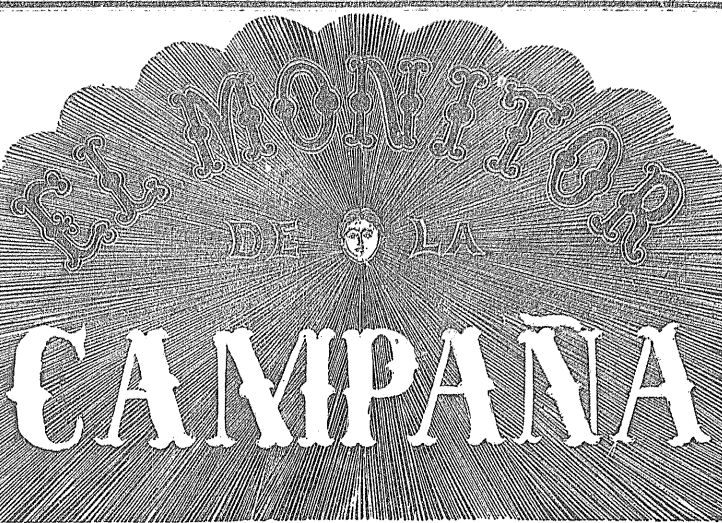
"CONCORDIA".

Editor I

Administrador:

MANUEL CRUZ.

+---+---+



SE RECIBEN AVISOS, HASTA EL VIÉRNES.

ÓRGANO DE LOS INTERESES RURALES.

LOS AVISOS, MUI BARATOS.

EL MONITOR DE LA CAMPANA

E. DE LA CRUZ, 27 DE NOVIEMBRE 1871

EL INFORME DEL DR. COSTA.

III.

Los arados.

Después del examen de las trilladoras, el informe consagra un capítulo a las Locomobiles o máquinas de vapor ambulantes, capítulo lleno de interés que trata la cuestión a fondo i de un modo completo. Por ese motivo i también porque la pobreza de nuestra campaña no le permite la adquisición de esas máquinas, pasaremos al examen del capítulo que sigue i trata de los arados.

Entre los muchos arados que figuran en la exposición el autor del Informe considera el arado Americano como el más adecuado por ahora a nuestro modo de ser agrícola por su precio módico, la facilidad con que se dirige i su poco peso.

Estamos completamente de acuerdo con el Dr. Costa en cuanto al modelo del arado Americano, pero este arado tiene un defecto capital en su falta de solidez. Su precio módico no es sino aparente: las quebraduras continuas, el gasto de rejas vienen a ocasionar pronto un desembolso considerable al chacarero.

Un amigo nuestro empezó este año su labranza con 13 arados Americanos que le quedaban de trabajos agrícolas emprendidos los años anteriores con medianeros, hoy ha concluido su trabajo i le quedan 5 arados i tiene buyes mansos i sus peones son de los que tenemos que emplear todos los días. A mas ha pagado 300 \$ al herrero para poner puntas de acero a 10 rejas gastadas i 125 por importe de 5 rejas nuevas.

Podríamos citar otros muchos casos que han venido, a mas de nuestra experiencia personal, a convencernos de la necesidad de cambiar nuestro arado. En las chacras de Europa se puede decir que un arado pasa del padre a los hijos, casi como vemos en nuestras estancias transmitirse de jeneracion en jeneracion los postes de nandubai de los corrales, i no se puede negar que semejante sistema favorece mucho a la agricultura.

Con esta convicción, vimos con gran gusto en el volumen V, página 28, de los Anales de la Sociedad R. A. un hombre competente, D. Ernesto Oldendorff, recomendar otro arado adecuado a nuestros campos, el arado Belga, que es liviano fuerte i barato, según dice el distinguido agrónomo. Desgraciadamente no tenemos el honor de conocer personalmente al Sr. Oldendorff quien no dice tampoco a donde se venden esos arados en Buenos

Aires i hemos tenido que seguir, mui a pesar nuestro, con el arado Americano.

A nuestro parecer, los experimentos mui útiles que pide el Dr. Costa se hagan en la provincia de los diferentes arados, no deben ser con los arados de la marca D i de la marca O para saber cuales son los mejores, como él lo pide, pero entre arados de fierro fundido o Americanos i arados de fierro batido o Europeos para ver cuales convienen mejor a nuestros chacareros. Es en estos términos que la cuestión debe plantearse,

Esas reflexiones que emitimos a propósito de los arados se refieren igualmente a las segadoras i a las guadanadoras. En el ensayo del Rio 2° las máquinas Inglesas no agradaron por esijir mas fuerza de tracción que las Americanas, creemos que es una preocupación, sin desconocer que siendo de solidez igual, la máquina que menos fuerza de tracción esije es la mejor.

El autor del Informe refiere que en nuestro país a donde se pide liviosidad a caballo, puede decirse, no hai buenos caballos de tiro. Esta es la verdad. El hecho se explica por la naturaleza i la producción del país. El caballo entre nosotros se emplea exclusivamente para la silla i los buyes para el tiro. El Árabe no tiene tampoco caballos de tiro; emplea el camello para llevar las cargas i el caballo para andar.

Pero si no tenemos caballos de tiro tenemos excelentes buyes tan bien amansados como los de Europa i que no nos cuestan nada para mantenerlos puede decirse, es pues desconocer las ventajas de nuestra posición el dar demasiada importancia a la fuerza mayor o menor de tracción en las máquinas agrícolas.

Si llegamos a examinar la cuestión de la solidez nuestra posición es inversa. En Europa, en el campo, el sueldo de un herrero varia entre 10 i 15 \$ mē diarios, aquí una tuercia cuesta 10 \$. En Europa los herreros se encuentran en todos los puntos de la campaña, aquí están a 5, 10 o 15 leguas unos de otros. En cuanto a nosotros, quisiéramos ver aumentar el doble de la fuerza de tracción de la máquina que tenemos si al mismo tiempo su solidez aumentaba en la misma proporción.

La verdad es que con los artículos Americanos que empleamos nos pasa lo siguiente: el que ara cierta cantidad de terreno al cabo de pocos años se encuentra haber gastado un capital en arados sin que le quede ninguno. Si tiene una segadora o una guadanadora, al cabo de pocos años la máquina le ha costado en composturas una suma mucho mayor que la de compra.

El Dr. Costa que emplea la mejor, la Bookey, no ha escapado a esa lei. Se

FOLLETIN.

LA HERMANA DE LA CARIDAD

EN EL SIGLO XIX.

Composición que obtuvo el premio de poesía en la Academia francesa.

(Traducida por A. E.)

—Simple i dulce palabra!

—Mi abuelo, que todo lo sabe, me ha dicho con frecuencia que la ignorancia es hoy la gran enfermedad: yo sé leer i escribir.

—Que lees?

—El Evangelio.

—Nada más?

—Es bastante;—es un libro mui fácil: yo lo sé de memoria!

Voi a seguir tus pasos para ver a la hermana: como ella enseña a leer, i ambas tendremos mil cosas que decirnos.

Entré, i no oí sino cantos alegres; la Hermana con bondad contemplaba sus juegos: hice una inclinación ante aquella mujer; a la vez madre i virgen, que esclamaba en su alma con el divino amigo de los que lloran i padecen: “dejad a los niños que vengan a mí.”

Hermana, como vos, yo soy maestra

de escuela, pero en mí es profesión i en vos es sacrificio!

—Que bello es vuestro rol!

—El vuestro es jeneroso! porque los que enseño, son de frente brillante, fisonomía dichosa; la juventud rodeada de amor i de cuidados. La tierra cuando siembra, está ya trabajada i en los casos precisos una madre me ayuda.

—Ah! eso entre nosotras mui rara vez sucede!

—Pero como mirais sin repugnancia alguna a niños despojados de encantos infantiles, macilentos, marchitos, cubiertos solamente de un grosero vestido?

—Se les halla mas bellos, señora, amándolos.

—I los amais a todos?

—A todos i a cada uno. Amo en ellos a Dios, cada uno representa la imagen de Jesús.—Cada uno lleva en sí algunos de los rasgos de nuestro Salvador; amo su fé en el uno, en otro su candor, este me lo recuerda en su obediencia, aquel en su bondad i su paciencia. Tal niño lo recuerda en su humildad;—todos en su pobreza i su inocencia.

De sus ojos brotan tiernas lágrimas: el cielo ilumina su frente dulcemente.—Yo escuchaba su voz i los impulsos de mi corazón i le dije por fin:

“Gracias a vos, Hermana, entrevo

a mi empleo un horizonte inmenso;—el respeto a la infancia por el amor de Dios. Hallo en vuestras palabras una claridad nueva; es una gran lección la que hoy he recibido. Yo me sentí entonces, en brazos de la santa dulcemente estrechada.—Hermana, puedo amarlos, veros alguna vez?”

Al pié del árbol santo todos los corazones se reúnen.

El Hospital.

—Hermano, precioso es curaros vuestra herida.

—Es imposible, Oh! no.

—Porque? mi mano es firme, iré mui poco a poco.

—No creais que es por miedo!... Pero vos Señorita.

—Se me dice, “mi hermana.”

—De vuestro antiguo creado, constituidos sirviental

—Oh! cuan dulce i consolador es ese pensamiento!

—Vos a quien tantas veces vi partir para el baile, venir, i hallaros hoy de Hermana en un hospital! Ah! no, no me curéis, esta llaga es horrible,—i solo mi mujer, gracias a su sarino, podrá tener valor para vencer su asco;... pero no vendrá hoy; pues no es día de entrada.

—Yo quiero reemplazarla, i creedme

hermano mio la caridad hará lo que el amor haria.

—Veis amigos, parientes en todo desgraciado!

—La caridad, hermano, nivela todo rango.

—Ah! yo resistí insensible los golpes del destino;—pero la peor miseria, oh! si la mas horrible—que agovia nuestra frente como un remordimiento, es (creedlo hermana mia),—la miseria del cuerpo.

—Dejaos pues servir, amar sin resistencia. Yo os lo suplico, hermano.

—Dudó un momento, pero aquella palabra tan dulce como injenua, le encantó de tal modo, que le hizo recobrar la fuerza i el valor.

—El enfermo ocultaba entre las manos su afligido rostro.

La humilde uña empieza... paróse de repente, la piedad i el disgusto hacen temblar su mano, palidece primero, se sonroja en seguida, mui luego se ilumina,—sobre su débil pecho hace una cruz después,—i retorna a su obra con mas amor i fé!

¿Quién lo ha hecho recobrarse! Oh! Jesucristo,—tú,— es tu sangre, es tu carne, que sangra i que palpita; i cual nueva Verónica, cayendo de rodillas, cura tu llaga, oh! Cristo! enjuga tu su-